
Poesía vertical

1

*Traer el horizonte a nuestro lado,
desplegarlo en la calle como una bandera,
incendiar con su cuerpo desnudo
el aire, el corazón y los rincones,
y cerrar las ventanas para que no desaparezca.*

*Iniciar entonces su conversión,
hasta ponerlo firmemente de pie,
como un árbol o un amor desvelado.
Y convertir el horizonte en vertical,
en una firme torre
que nos salve por lo menos la mirada,
hacia arriba o abajo.*

2

*Los caminos hacia arriba
nunca llegan.
Los caminos hacia abajo
siempre llegan.*

Hay también caminos intermedios.

*Pero antes o después todo camino
va hacia arriba o abajo.*

3

*No hay tiempo.
Ya no hay tiempo.
Pero, ¿alguna vez hubo tiempo?*

*La ilusión de la vida por delante
se conjuga con el verbo
de la vida por detrás.*

*Y todo transcurrir no es más que un punto,
quizá un punto extensible
o el revés de ese punto,
porque el tiempo es puntual.
Un punto que a veces se desliza levemente,
como una gota de asombro de la luz
o un inesperado corpúsculo de sombra,
tan sólo para justificar algo parecido a un nivel
en el barómetro casi fijo
que mide la presión imposible de la vida.*

*O tal vez simplemente
la presión diagonal de lo imposible.*

4

*La palabra que llega
como un proyectil envuelto en terco terciopelo
y estalla al ponerse en contacto
con la espera de un hombre,
revela la explosiva epifanía
que se agazapa como un resorte visionario
en el núcleo de todas las cosas.*

*La palabra que estalla
puede emerger del centro del lenguaje,
como un ángel verbal
que de pronto se convierte en demonio.
Puede venir del fondo del silencio,
vistiendo solamente
la piel de la locura más callada.
Puede brotar de un texto que da vueltas
adentro de la tómbola del mundo
con la amenaza impar que es todo texto.
Puede surgir del hueco de otro hombre,
de su boca o su sombra,
como un seco rebote del abismo.*

*Pero cualquiera sea su origen,
algo salta a la luz en la grieta del golpe:
todo tiende a mostrarse,
a estallar, a expandirse,
a volcarse en lo abierto,
a volverse visible.*

*La realidad es apofántica,
lo oculto necesita derramarse,
lo cerrado se abre
como un círculo mágico.
Y la palabra es su conjuro,
pero sólo la palabra más sola,
la palabra como un proyectil forrado en tiempo,
la palabra que al final se destruye
en su propio estallido.*

5

*Celebrar lo que no existe.
¿Hay otro camino para celebrar lo que existe?*

*Celebrar lo imposible.
¿Hay otro modo de celebrar lo posible?*

*Celebrar el silencio.
¿Hay otra manera de celebrar la palabra?*

*Celebrar la soledad.
¿Hay otra vía para celebrar al amor?*

*Celebrar el revés.
¿Hay otra forma de celebrar el derecho?*

*Celebrar lo que muere.
¿Hay otra senda para celebrar lo que vive?*

*El poema es siempre celebración
porque es siempre el extremo
de la intensidad de un pedazo del mundo,
su espalda de fervor restituido,
su puño de desenvarado entusiasmo,
su más justa pronunciación, la más firme,
como si estuviera floreciendo la voz.*

*El poema es siempre celebración,
aunque en sus bordes se refleje el infierno,
aunque el tiempo se crispe como un órgano herido,
aunque el funambulesco histrión que empuja las palabras
desbande sus volteretas y sus guiños.*

*Nada puede ocultar a lo infinito.
Su gesto es más amplio que la historia,
su paso es más largo que la vida.*

6

*Oscuridades rancias.
Los ojos se cierran,
aunque sea ilusorio cerrarlos.
Las miradas se desmoronan
y se quedan atrás
como pequeños continentes perdidos.
Los soles se han borrado,
también los soles negros
que a veces usan las tinieblas.
Y hay un sabor a noche estancada
que entumece la tristeza,
un olor a noche sucia,
como negros baldíos fermentados.*

*Oscuridades rancias.
Quizá los sismos de los muertos
no han ballado drenaje.
Quizá los sueños se pudren
como los otros alimentos.
Quizá las sombras se apelmazan
entre las suelas de las cosas.*

*¿Cómo limpiar lo oscuro?
¿Cómo abrir las compuertas
de los antiguos mares olvidados?
¿Cómo romper el féretro de estrellas
y erguir en las desiertas avenidas
una sombra más clara que la luz?*

7

*Memorable convite.
Cada uno manotea con usura
en la escudilla más cercana.
Las garras tejen prisas
o redes*

*o formas no descriptas del asalto.
Los cerebros se convierten en garras.
Los rostros en vano disimulan.
Las palabras construyen simulacros.
La vida se desmenuza en las arrugas,
se deslía, se filtra, se evapora
desde la piel pintada,
ceñida por telas y reflejos,
corregida por lápices sin letras,
maniatada en la falda del abismo.*

*Memorable convite.
Cada uno se olvida de su sombra,
se olvida de sus huesos sofocados,
de sus huecos variablemente abiertos,
de sus clarividencias ya sin ojos,
de sus inapelables estertores,
de su grito forrado en satén sucio,
de su horror ancestral a andar descalzo,
de sus patibularias pesadillas
o tal vez simplemente de su otro,
ese otro interior pero arrojable,
ese doble de yesos aplastados
que yace en un rincón de la trastienda.*

*Memorable convite,
al que todos acuden como buyendo,
tal vez de hipar en soledad,
o quizá de los trazos enconados
de las obligatorias compañías,
o de los subterfugios inservibles
o de los pasos que no avanzan
o de un manojo de trinos aplastados
o del recuerdo negro y blanco
de las últimas exequias.*

*Memorable convite.
No hay pan que lo eternice.
No hay pasión ni brocado que lo salve.
No hay salida discreta.
No hay afuera sin sombras que chirríen.
No hay entorno para aguardar que pase.
No hay puerta para cerrar ni lecho.
No hay siquiera una luna portátil
para cubrir las manchas esparcidas.*

*Memorable convite.
Todos han perdido su invitación,
sin embargo nadie queda en la calle.
Todos tratan de recordar al anfitrión,
sin embargo nadie sabe su nombre.
Todos sienten deseos de callar,
sin embargo nadie calla.*

*Pero a pesar del bullicio
y las puertas cerradas,
se desvanecen de pronto ciertos rostros
como si algún secreto embozo los cubriese.
O tan sólo un traspaso de máscaras.
O una ráfaga acertada y prolija.
O simplemente
un selectivo golpe de aire.*

8

*Nadie ha clasificado los recuerdos,
ni tampoco los olvidos.
La zarza ardiente de la vida
los enlaza como frutos de colores distintos,
que al final se consumen en la hoguera
con parecida llama
y cenizas semejantes.*

*Sin embargo, hay otros frutos
en los que ambos colores se mezclan tan estrechamente
que la hoguera se desconcierta y retrocede
ante el insólito episodio
de aquella extraña convergencia:
el olvido es igual al recuerdo.*

*Sí.
El olvido es igual al recuerdo
en el gesto consumado de ciertos hombres,
en su mirada que desdobra a la muerte
como si fuera un paño para envolver la vida,
en los silencios que les cavan los surcos
de un rostro que parece
el hermano mayor del pensamiento,
en las palabras que consignan las cosas*

*como si ellas fueran
el terreno menor de sus raíces mudas,
en su muerte, que será siempre joven.*

*Y el olvido será siempre igual al recuerdo,
mientras dure lo vivo
y también cuando no dure,
en estos palimpsestos que escribimos,
borramos y escribimos,
borramos y escribimos y arrojamos
con el gesto más afiebradamente solo
de nuestra comprobada locura
de arrostrar con palabras como pájaros
al silencio vacante que nos cerca.*

*Y el olvido será siempre igual al recuerdo
o el recuerdo al olvido,
en algunos descuidos o amores o rincones absortos,
para que ese prieto y unánime fruto
demore a la zarza ardiente de la vida,
la retrase un momento en su impávido holocausto,
aunque sea nada más que como prueba
de que hemos encontrado una nueva memoria,
una memoria más fuerte que el tiempo,
en la que recordar y olvidar son lo mismo.*

*Y si aquello que siempre calla
por lo menos existiera,
seguramente usaría también esa memoria,
como último escalón
para trepar a lo imposible.*

9

*Para la música oculta en la espuma
debe haber cierto oído de caracol no aplastado
o por lo menos algún tímpano dispuesto
para captar otros sonidos que no sean
las rudas cacofonías de los hombres.*

*El sonido del silencio, por ejemplo,
o el sonido que recubre como sal toda escritura
o aquél cuyas puertas sólo abren ciertas músicas,*

*ya que toda la música
no es más que el umbral de otro sonido.*

*Y aunque carezcamos del órgano apropiado,
como también de otros sentidos
para aprehender las ondas sueltas de la vida,
hay, sin embargo, en nosotros
un minúsculo extremo (de algo),
una axial limadura de luz,
una punta quebrada,
que sin saberlo forma parte también de ese sonido.*

*Partículas de todo caen sobre nosotros,
partículas extraviadas, partículas previstas,
pero también nosotros caemos sobre todo
y a veces nos fundimos con ese último sonido
como con la vena transparente
de otro viento que pasa.*

10

*Los diferentes ángulos de la lluvia
nos distraen de la más íntima
naturaleza de la lluvia:
caer siempre perpendicular a algo.*

*Así a veces cae perpendicular al corazón,
pero el corazón tiene miedo
y escapa de todas las perpendiculares.
Otras veces cae perpendicular a los muertos
pero los muertos ya no aciertan ninguna geometría.
Y otras veces cae perpendicular a la noche,
pero la noche la abraza como un surtidor por todas partes.*

*Sin embargo, la perpendicular de la lluvia,
para cumplir su llamado,
no necesita ni siquiera una línea
sino tan sólo un punto donde caer plenamente.*

11

*Dormir es otra forma de pensar.
Pensar es otra forma de soñar.*

*Soñar es otra forma de no ser.
No ser es otra forma de existir.*

*La rueda gira y gira.
Los caminos se enrollan
alrededor de la rueda
y la rueda se los lleva
como empolvadas cintas.*

*La rueda gira y gira,
pero ya no hay camino.*

12

*Pronunciar un collar de vacíos
para que cuelgue bajo la boca desdentada
en la garganta sin sintaxis de dios.*

*Entonces es probable
que el vacío renuncie a ser vacío,
el silencio a ser silencio
y la lengua seca de las cosas
a su sed sin retorno.*

*Y dios podrá seguir inexistiendo,
cómodamente inexistiendo
en su pálida rutina,
mientras lo poco que existe
aprende cautamente
la lección impertérrita:
existir es un vicio.*

Más grave aún que no existir.

13

*Morir, pero lejos.
No aquí,
donde todo es una aviesa
conspiración de la vida,
hasta las otras muertes.*

*Morir lejos.
No aquí,
donde morir es ya una traición,
más traición que en otra parte.*

*Morir lejos.
No aquí,
donde la soledad descansa a ratos
como si fuera un animal tendido
olvidando su espuela de locura.*

*Morir lejos.
No aquí,
donde cada uno se duerme
siempre en el mismo lugar,
aunque despierte siempre en otro.*

*Morir lejos.
No aquí.
Morir donde nadie nos espere,
donde haya lugar para morir.*

14

*También el infinito
tiene un derecho y un revés.*

*Los dioses siempre están al derecho,
aunque a veces se acuerden quizá del otro lado.
El hombre está siempre al revés
y no puede acordarse de otra parte.*

*Pero también el infinito
suele dar vueltas en el aire como una moneda,
que no sabemos quién arroja
con sus giros de sarcásticas guiñadas.*

*Y así cambian a veces los papeles,
pero no seguramente la memoria.
El hombre es el revés del infinito,
aunque el azar lo traslade un instante al otro lado.*

*Todo se apoya en algo
o cuelga de algo.*

*Pero, ¿dónde se apoya
y de qué cuelga el centro?*

*Tal vez se apoye en su propia periferia
y también cuelgue de ella.*

*La rosa se apoya en la tierra,
pero en verdad cuelga del cielo.*

*El pensar se apoya en un desliz del cuerpo,
pero en verdad cuelga del sueño.*

*El amor se apoya en un espacio recortado,
pero en verdad cuelga de un tiempo recortado.*

*La presencia se apoya en lo que hay,
pero en verdad cuelga de lo que no hay.*

*El centro se apoya en un vacío,
pero en verdad cuelga de otro.*

ROBERTO JUARROZ

Guido, 135

1834 TEMPERLEY

(Argentina)